

EL HORIZONTE INCAICO EN HUMAHUACA

Por CIRO RENÉ LAFON

INTRODUCCIÓN

Al ocuparnos en otra ocasión de las relaciones culturales que existen entre la arqueología del Noroeste argentino y la del Antiguo Perú, postulábamos que el único horizonte peruano comprobado fehacientemente en nuestro país era el horizonte incaico (Lafon, 1952). En esta oportunidad utilizamos la expresión horizonte sin detenernos a delimitar su significado y por eso ahora creemos conveniente esta aclaración.

Con el título de nuestro trabajo no pretendemos más que dar carta de ciudadanía a un concepto que los especialistas de habla inglesa han denominado "horizon style" o simplemente "horizon". El horizonte arqueológico es desde su origen una creación abstracta, utilizada especialmente como instrumento de trabajo, que tiene por finalidad compaginar el conocimiento arqueológico de una zona con amplias perspectivas de espacio y de tiempo que no sería posible lograr de otro modo (Willey, 1948, p. 8). Esta abstracción ya estaba implícita en la mente de otros investigadores desde tiempo atrás, aunque no la definieron con exactitud: esto se desprende sin duda, de la utilización que se hizo de la cultura de Tiahuanaco como punto de referencia para las otras culturas peruanas (Uhle, 1903, 1906) o cuando Spinden, al estudiar las antiguas civilizaciones de Centro América, sintetizó los aspectos característicos del "Archaic Horizon" (Spinden, 1917, p. 63).

Pero su significación recién fué definida por Kroeber, quien se sirvió de ella para clarificar el problema de las relaciones históricas entre las culturas prehispánicas del Perú. Su definición (Kroeber, 1944, p. 108) es explícita y no admite du-

das. Con posterioridad otros autores han vuelto sobre el tema (Willey, 1948) para ampliar algunas de sus observaciones, o bien lo han incorporado ya a su léxico corriente (Willey 1945, Bennet, 1943, Horkheimer, 1950).

En la bibliografía arqueológica de nuestro país, en tiempos recientes, el término horizonte aparece no con demasiada frecuencia y el sentido con que se lo utiliza no está claramente especificado. Sin embargo se deduce del contexto de algunos de los trabajos recientemente aparecidos que no siempre hay coincidencias en el contenido que se le atribuye. En algunos casos suele aparecer como sinónimo o equivalente de nivel, capa o estrato (González, 1952; Menghin, 1952), y en otros cambia el significado como sucede en la última monografía dada a conocer por Antonio Serrano. El autor no se refiere directamente a cuestiones de nomenclatura, pero luego de proponer una serie de áreas culturales para el noroeste argentino, sugiere como tema de estudio el "horizonte incaico"; si a esto agregamos que líneas antes menciona a Ayampitín como antiquísimo nivel precerámico, es lógico suponer que no los considera como una misma cosa. Por eso creemos que aunque no medie declaración expresa, Serrano ha empleado la expresión horizonte con el sentido que nosotros lo hacemos (Serrano, 1954, p. 8-9). Estas y no otras son las razones que han motivado nuestra aclaración sobre la terminología que utilizamos.

Creemos también necesario declarar el por qué de nuestro título. Hemos evitado deliberadamente usar la palabra influencia, porque consideramos que hacerlo presupone la acción directa de los portadores de la cultura incaica sobre los primitivos habitantes de la Quebrada. Esta acción directa pudo haber sido consecuencia de la denominación política, de la ocupación militar o de transacciones comerciales y habrá tenido diversos grados, como es lógico, de modo que la influencia habrá resultado de diversa intensidad. Como hasta el presente no se ha dicho la última palabra hemos preferido englobar los caracteres incaicos que aparecen en las culturas aborígenes argentinas en el término horizonte.

La ubicación temporal, inherente al horizonte, puede sintetizarse de la siguiente manera: en términos de cronología relativa, es el horizonte inmediatamente anterior a la llegada

de los españoles; en términos de cronología absoluta, se ubica el horizonte incaico a partir del año 1471 en los alrededores del Cuzco y algo después en lugares distantes como el norte argentino o el centro-norte de Chile. Hemos tomado estas fechas por parecernos que hasta el momento las propuestas de Rowe, aunque sujetas a modificaciones posteriores, son las que permiten una cierta seguridad en la ubicación cronológica de los diversos momentos de la cultura incaica (Rowe, 1946, p. 2; Rowe 1948, p. 51-52). Por desgracia no tenemos la fortuna de conocer la última palabra de este autor anunciada desde la publicación de los resultados de sus excavaciones en los alrededores del Cuzco (Rowe, 1944, p. 59, nota al pie de la página).

EXÉGESIS

El patrimonio de los primitivos humahuacas ha sido estudiado con intensidad suficiente como para poder afirmar que conocemos con cierta exactitud sus rasgos peculiares fundamentales. A ellos pasaremos revista a continuación en nuestro afán de rastrear la presencia del horizonte incaico.

Arquitectura

Desde el punto de vista arquitectónico y tomados en conjunto, tanto los "pueblos viejos" como los "pucará" (Casanova, 1936) parecería que nada tienen que ver con las grandes construcciones ciudadanas ni con las fortificaciones de los Incas, pero un análisis más cuidadoso revela algunos rasgos que pueden atribuirse a ellos. Tal por ejemplo, la coincidencia en la construcción de una verdadera cadena de fortificaciones en lugares elevados cuya idea general cae dentro de los principios básicos de la estrategia incaica. Sin embargo puede tratarse de una mera casualidad, y por eso momentáneamente sólo la ponemos de manifiesto sin insistir sobre su valor como elemento de diagnóstico.

La distribución de las habitaciones, o mejor dicho, de las unidades de vivienda, en los conglomerados de la región humahuaca, no han sido objeto hasta hora de una atención especial y por eso no contamos con relevamientos serios que nos den una visión clara de su trazado. Salvo una excepción: el Pucará de Tilcara. Las tareas, de restauración (Casanova 1950) una vez iniciadas proporcionaron un relevamiento topo-

gráfico, que aunque parcial, servirá para nuestros fines. La planta de algunas unidades de vivienda del sector relevado sugiere un cierto aire de familia con la distribución de habitantes en las ciudades incaicas. El patio o "canchón" como se ha dado en llamar a los grandes patios abiertos, a los que dan las habitaciones o recintos, cae perfectamente dentro del significado del "cancha" incaico (Rowe, 1944, p. 24).

La edificación en niveles sucesivos a los que se accede mediante caminos anchos y bien trazados, como así también la agrupación de numerosas unidades de vivienda que pese a su cercana vecindad no pierden su individualidad, parecen también responder a este aire de familia (Cf. Nordenskjöld, 1915, tabla 2, plano y perfil; Debenedetti, 1930, fig. 4). La coincidencia no es total pero no deja de ser sugestiva. Es algo así como un eco de técnica alóctonas.

Concentrada nuestra atención sobre el Pucará de Tilcara continuamos ponderando minuciosamente los datos publicados por Debenedetti. Así nos detuvimos especialmente en el hallazgo conocido como la "Iglesia" (Debenedetti, 1930, p. 38-46). Su importancia no escapó al genial investigador que notó el carácter excepcional de "la distribución de los aposentos y su sistema de comunicación interna", agregando que no volvió a encontrarse nada semejante. Partiendo de esa sagaz observación, basados en nuestra anterior proposición sobre la distribución de los habitantes, en el nicho allí existente, en la técnica de construcción de las paredes y del altar y en los vasos allí exhumados, afirmamos que se trata de un núcleo de construcciones de raigambre exótica.

La idea de un templo enclavado en medio de un centro urbano es típica de los que llamamos "late periods" y coincide con el sentido ideal del templo incaico (Cf. Bennett 1949, p. 40-41). Sin embargo no ha sido construido por los incas porque su aspecto exterior dista mucho de los clásicos aparejos murales incaico. Parecería más bien que se trata de una adaptación cultural lograda por los humahuacas como lo prueban los sepulcros y las inhumaciones típicamente locales, pero cuya fuerza era muy grande para ser totalmente absorbida.

Fuera del Pucará de Tilcara no poseemos relevamientos detallados, pero en La Huerta (Debenedetti, 1918) los edificios

de la zona central del antigal, de características propias y notables, como así también la riqueza de los ajuares hacen suponer la presencia de algún reflejo extraño sobre todo en el aspecto arquitectónico.

En Coctaca (Casanova, 1934) la distribución de las unidades de vivienda, cinco o seis habitaciones separadas por estrechos caminos, nada de efectivo nos dicen; sin embargo, algunas de las cámaras sepulcrales (Greslebin, 1929) tienen algún lazo de parentesco con construcciones semejantes hallada en Ecuador donde la huella inca es fuerte e indudable.

Una construcción aislada descubierta por Casanova (fotografía del archivo, 1951) en las cercanías de la localidad de Huacalera, que tuvimos oportunidad de observar personalmente, proporciona un claro ejemplo de rasgos incainzantes. Se trata de un recinto de pirca de planta circular que presenta a media altura seis nichos rectangulares distribuidos simétricamente a lo largo de todo su perímetro.

Algunos otros detalles esporádicos sugieren la presencia de tradiciones arquitectónicas no humahuacas que pueden considerarse como verdaderamente excepcionales. Tal ocurre con los nichos; con aberturas o troneras en las paredes (Debenedetti, 1930, fig. 24) en una habitación del Pucará en la que aparecieron dos vasos de manufactura peruana; con el uso de argamasa en las paredes de los sepulcros (Debenedetti, 1930, p. 127) y con el sistema de construcción de caminos mediante el rellenamiento del espacio comprendido entre dos muros elevados con anterioridad, a veces con argamasa (Debenedetti, 1930, p. 24). El fragmento de una pared de adobe inconclusa pero, a estar del autor evidentemente antigua (Debenedetti, 1931, p. 111) y la presencia de algún camino marcado con piedras (Lafon, 1954) carecen de valor probatorio absoluto pero obligan a tenerlos presentes.

En cuanto al pircado en sus diversas técnicas tienen tan amplia dispersión espacial y temporal, que por sí solo no sienta demostración alguna, pero otra cosa ocurre si coincide con otro tipo de manifestaciones.

Los detalles puestos en evidencia más arriba si bien se refieren en su mayoría al yacimiento que conocemos con mayor exactitud no carecen a nuestro parecer de valor para utilizar-

los con carácter de prueba de la existencia de un horizonte incaico, máxime que el Pucará de Tilara pasa por ser un centro clave de la cultura en cuestión.

Cerámica

Los caracteres propios y la uniformidad aparente de la Cerámica exhumada a lo largo de los numerosos yacimientos de la Quebrada permite afirmar que estamos frente a un pueblo poseedor de un cúmulo de conocimientos técnicos que logró fabricar una alfarería con caracteres propios, pero que estuvo lejos de la perfección que alcanzaron otros pueblos del noroeste o del antiguo Perú. La morfología y la decoración se repiten en todos los hallazgos, con algunas variantes que seguramente responden a diversos momentos cronológicos.

El canon que aplicaremos en nuestra exégesis está dado por las series de Cerámicas del Cuzco (Rowe, 1944). Su diagnosis exacta nos permitirá uniformidad en la valoración de formas y decoración; su identificación como típicamente incaica no admite duda y su aplicación al análisis estilístico de la cerámica de otras regiones es útil y fructífera como ya lo demostrara su autor en el caso de la alfarería chilena (Rowe, 1950).

La forma dominante en la alfarería humahuaca es el pucos, de manera que a nuestros fines deja de ser importante. No ocurre lo mismo con otras formas menos comunes en las que es lógico encontrar alguna atípica y a ellas dirigiremos nuestra atención.

Los llamados "pucos con asa lateral" (Lafon, 1954) podrían tomarse como una adaptación local de los platos con asa incaicos (Pardo, 1938-39) sobre todo, que aparecen algunos que son francas imitaciones de aquellos (Casanova, 1950, p. 22). Los pucos y platos con asa zoomorfa se dan muy a menudo (Bregante, 1926, fig. 349, 350, 352).

Hay aríbalos tan perfectos a primera vista que parecen pertenecer a las series del Cuzco pero su simetría titubeante a veces sugiere la copia de un original importado (Casanova, 1950, p. 22). Y también ánforas que a todas luces derivan morfológicamente de las cuzqueñas (Ambrosetti, 1917; Casanova, 1942; Casanova, 1950; Lafon, 1954).

Los denominados aribaloides son abundantes aunque participan de características peculiares. Algunos hablan de simple copia ya que sólo se distingue de los aríbalos por la base truncada; otros parecen más bien una especialización local aunque no pierde por ello su carácter incaizante (Casanova, 1950; Marengo, 1954).

No faltan tampoco aquellas formas que son específicamente incaicas sin lugar a dudas, como las ollas de pie (Debenedetti, 1930, p. 46 y 96) ni aquellas otras que con toda certeza constituyen piezas de importación como las jarras con asa lateral (Debenedetti, 1930, lámina XIX, I). En cuanto a los aríbalos de las series del Cuzco (Salas, 1945) y otros que aunque no cabe en ellas (Debenedetti, 1930, lámina XIX, 2) no vacilamos en atribuirle origen cuzqueño por su bizarra decoración (Cf. Schmidt, 1920, fig. 352, 353).

La decoración geométrica en negro sobre rojo o en negro y blanco sobre rojo caracteriza la cerámica humahuaca y lejos está, evidentemente de la decoración policroma incaica. En cambio, las asociaciones de ciertos motivos humahuacas resisten la comparación con otros que integran estilos ya aceptados como de sabor incaico, tal como los triángulos espiralados tan comunes en las ánforas del Pucará de Tilcara o ciertos elementos zoomorfos que figuran en pucos del Pucará de Humahuaca (Bregante, 1926, fig. 223; Gatto, 1943, fig. 24) que recuerdan el estilo Paya Inca. Otras veces las ánforas tienen un engobe blancuzco sobre el que se han aplicado los mismos triángulos espiralados que proporcionan un aire de exotismo con reminiscencias incaicas (Marengo, 1954, fig. 27).

Pero en este análisis estilístico algo muy sugestivo nos llama poderosamente la atención, uno de los motivos comunes pintados en negro sobre rojo está dado por los "banderines" o "gallardetes" (Casanova, 1950, Bregante, 1926; etc.) que aparecen sobre determinadas formas como arribaloides, yuros, platos con asa, ollas de forma compuesta. Como estas formas son incaizantes a todas luces y el motivo es lugareño sin duda, nos atrevemos a afirmar que forman una unidad estilística que merece especial atención.

A nuestro parecer esto significa la culminación de un proceso de adaptación cumplido por los alfareros humahuacas.

El arte canonizado del Cuzco fue imitado, pero la imitación servil más o menos afortunada cedió el paso a una adaptación que casi logró hacer desaparecer el antiguo modelo. Sólo la enorme fuerza tradicional de la "simetría dinámica" del aríbalo pudo más que la habilidad del artista y se la reconoce semi-escondida tras los perfiles de aribaloides y yuros, ya que la decoración incaica desapareció para ser reemplazada por motivos locales. La nueva entidad estilística aglutina las dos corrientes culturales, por eso la denominamos humahuaca inca. A este nuevo estilo deben asimilarse pucos con asa zocmorfa y decoración en damero (Bregante, 1926, fig. 352), y platos con asa con la misma decoración (Bregante, 1926, fig. 240).

Varios

Algunos otros objetos hallados en diversos yacimientos pueden tomarse también como ecos de una artesanía incaica llegados a la Quebrada de Humahuaca por vía más o menos indirecta, tal como se consigna en la siguiente enumeración:

- a) mazas de piedra estrellada y flautas de pan del mismo material (Casanova, 1950);
- b) "illas" de piedra que representan llamas (Debene-detti, 1930);
- c) keros de madera lisos, de diversos tamaños (Lafon 1954);
- d) llamas de madera; tallas de extraordinaria perfección, reproducción exacta de las "llamitas de piedra del Cuzco" (Lafon, 1954);
- e) extraños objetos de hueso, interpretados generalmente como adornos para coser las vestiduras, que muy bien resisten la comparación con ciertas balanzas del último momento incaico (Cf. Kroeber, 1924);
- f) instrumentos trabajados en hueso, de uso incierto, que tanto pueden haber sido desolladores como instrumentos para tejer; si aceptamos esta última hipótesis son perfectamente asimilables a los que con el nombre de "ruqui" o "rockey" caracterizan la industria textil de los incas (Valcarcel, 1935, lám. VI y VII);

- g) algún hallazgo excepcional de topos con tallado zoomorfo en la cabeza que, aún cuando la perfección de su trabajo diste mucho de ellos entronca en la línea de objetos semejantes incaicos (Lafon, 1954; Valcarcel, 1935); quizás más que topos sean rockeys de carácter artístico;
- h) las valvas de moluscos de aparición bastante frecuente en los ajuares mortuorios de Humahuaca contribuyen también a recordar que constituyeron objetos de gran aprecio para ofrecer a los muertos en calidad de ofrenda durante el auge de la civilización incaica (Rowe, 1946).

CONCLUSIONES

- I. — Sin llegar a las afirmaciones rotundas de Strube (1943) es indudable que algunos de los rasgos de la arquitectura humahuaca tienen una filiación incaica, algo diluida a veces, pero evidente en otros casos. Desgraciadamente la falta de relevamientos completos conspira un poco contra la fuerza de nuestra aseveración que, sin embargo, creemos de valor probatorio.
- II. — Esta filiación incaica tal como aparece en la arquitectura permite suponer que no es el resultado de una acción directa de los portadores de la cultura incaica sino más bien de una acción mediata a través de otro pueblo.
- III. — En la alfarería los aspectos específicos que caracterizan al horizonte incaico son más notables. La razón de que esto ocurra es que en aquellas invenciones en las que la creación artística tiene especial intervención son más permeables a los influjos novedosos que aquellas meramente utilitarias cuya regla predominante es el respeto por la tradición. Pensamos también que la identificación de un estilo inca local habla en favor de una fuerte personalidad de los alfareros humahuacas que supieron adaptar sus conocimientos a los adelantos llegados de lejanas regiones, máxime que el hallazgo tan escaso de piezas presumiblemente

- cuzqueñas aleja la posibilidad de la utilización frecuente de modelos originales.
- IV. — En los demás materiales la intensidad del horizonte incaico es más o menos visible pero nunca desaparece totalmente, como se ve en el acápite correspondiente.
- V. — La explicación de esta aparente debilidad del horizonte incaico sugiere que se trata de una influencia provincial. Dicho en otros términos, el horizonte incaico en la Quebrada de Humahuaca es el resultado de una aculturación de segundo grado, a través de los pueblos aculturados directamente.
- VI. — Dada la fuerte aculturación incaica en el sud de Bolivia (Rydén, 1947) nos inclinamos a pensar que la cultura inca provincial de esa zona fué la que influyó en el área que estudiamos. Esto no excluye la posibilidad de que también hayan llegado fuertes influjos de la vecina área de la Puna.
- VII. — Estas consecuencias suponen también un matiz cronológico. Este horizonte incaico en Humahuaca es tardío, quizá llegó junto con la conquista española o muy poco antes.
- VIII. — Sin duda alguna la seriación de yacimientos del Pucará de Tilcara —trabajo urgente cuya realización pensamos cumplir— dará la última palabra al respecto. La secuencia cultural en el Pucará puede ser la llave maestra que nos permita el acceso a un vasto sector de la arqueología del país.

BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, JUAN B. 1907. *Los vasos del Pucará de Tilcara de tipo Pelike comparados con los de Machu Pichu*. Proceedings of the 2nd. Panamerican Scientific Congress, Sec. Antrop. I. Washington.
- BENNETT, WENDELL C. 1943. *The Position of Chavin in Andean Sequences*. Proceedings of the American Philosophical Society, Vol. 86, Nº 2, pp. 323-7. Philadelphia.
- BENNETT, WENDELL C. 1949. *Religious Structures*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Handbook of South American Indians, Vol. V. Washington.

- BREGANTE, ODILLA 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*. Buenos Aires.
- CASANOVA, EDUARDO 1943. *Observaciones preliminares sobre la arqueología de Coctaca*. Congreso Internacional de Americanistas, XXV reunión, La Plata. 1932. La Plata.
- CASANOVA, EDUARDO 1936. *La Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires.
- CASANOVA, EDUARDO 1942. *El Pucará de Hornillos*. Anales del Instituto de Etnografía Americana. Vol. III. Mendoza.
- CASANOVA, EDUARDO 1950. *La Restauración del Pucará*. Buenos Aires.
- DEBENEDETTI, SALVADOR 1918. *En la XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta, en la Provincia de Jujuy*. Facultad de Filosofía y Letras, publicaciones de la Sección Antropológica N° 17. Buenos Aires.
- DEBENEDETTI, SALVADOR 1930. *Las Ruinas del Pucará*. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, ALBERTO R. 1952. *Antiguo horizonte procerámico en las Sierras Centrales de la Argentina*. RUNA, Vol. V, pp. 110-133. Buenos Aires.
- GRESLEBIN, HÉCTOR 1929. *Tipo de cámara sepulcral en la Quebrada de Coctuca (Prov. de Jujuy)*. Physis. Vol. 9. Buenos Aires.
- HORKHEIMER, HANS 1950. *El Perú Prehispánico*. Lima.
- KROEBER, A. L. y STRONG, W. D. 1924. *The Uhle Collection from Chíncha*. University of California Publications in American Archeology and Ethnology, XXI, N° 1. Berkeley.
- KROEBER, A. L. 1944. *Peruvian Archeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology, N° 4. New York.
- LAFON, CIRO RENE 1952. *El área de la cultura andina en la República Argentina como sector marginal del sistema de civilizaciones del Antiguo Perú*. Monografía presentada a la Facultad de Filosofía y Letras para optar al cargo de profesor adjunto de Arqueología Americana. Buenos Aires. M/S.
- LAFON, CIRO RENE 1954. *Arqueología de la Quebrada de la Huerta (Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy)*. Fae. de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Arqueología. N° 1. Buenos Aires.
- MARENGO, CARMEN 1954. *El Antigal de Los Amarillos*. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Arqueología. N° II. Buenos Aires.
- MENCHIN, OSVALDO 1952. *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia*. RUNA, Vol. V, pp. 23-43. Bs. Aires.
- NORDENSKJÖLD, ERLAND 1915. *Incullacta, eine befestigte und von Inca Tupac Yupanqui angelegte Stadt*. Ymer, T. 2. Stockholm.
- PARDO L. 1938. *Hacia una nueva clasificación de la cerámica cuzqueña*. Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco, III, N° 4/5. Cuzco.

- PARDO, LUIS 1939. *Arte Peruano*. Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco. III. 6/7. Cuzco.
- ROWE, JOHN 1944. *An introduction to the archeology of Cuzco*. Papers of the Peabody Museum, Vol. XXVII. Nº II, Cambridge.
- ROWE, JOHN 1946. *Inca Culture the time of the Spanish Conquest*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bull. 143, Handbook of South American Indians, Vol. II, Washington.
- ROWE, JOHN 1948. *On absolute dating and north coast history*. American Antiquity, Vol. XIII, Nº 4, Part. 2, pp. 11-12. Menasha Wisconsin.
- ROWE, JOHN 1950. Comentario sobre un artículo del Boletín Nº 4 sobre influencia incaica en la alfarería diaguita-chilena. Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena. Bol. Nº 5. Sgo. de Chile.
- RYDEN, S. 1947. *Archaeological researches in the Highlands of Bolivia*. Göteborg.
- SALAS, ALBERTO M. 1945. *El antigal de Ciénega Grande*. Publi. del Museo Etnográfico, Serie A, Nº V, Buenos Aires.
- SCHMIDT, MAX 1929. *Kunst und Kultur von Perú*. Berlin.
- SERRANO, ANTONIO 1954. *Contenido e interpretación de la Arqueología Argentina. Arca Litoral*. Santa Fe.
- SPINDEN, HERBERT 1917. *Ancient Civilizations of Mexico and Central America*. New York.
- STRUBE, LEON 1943. *Los Pucará del Norte Argentino son de filiación incaica*. Congreso de Historia Argentina del Norte y del Centro. T. I. Córdoba.
- UHLE, MAX 1903. *Pachacamac*. Philadelphia.
- UHLE, MAX 1906. *Aus meinem Bericht über die Ergebnisse meiner Reise nach Südamerika*. Congreso Internacional de Americanistas. XIV reunión, Stuttgart 1904. Stuttgart.
- VALCARCEL L. 1935. *Los trabajos arqueológicos en el departamento del Cuzco. Sajsahuaman redescubierto*. Revista del Museo Nacional de Lima. Vol. 4, Nº I. 2, Lima.
- WILEY, GORDON R. 1945. *Horizon Styles and Pottery Traditions in Peruvian Archeology*. American Antiquity, vol. XI, pp. 49-56. Menasha, Wisconsin.
- WILEY, GORDON R. 1948. *A Functional Analysis of Horizon Styles in Peruvian Archeology*. American Antiquity, vol. XIII, Nº 4, Part. 2. Menasha, Wisconsin.